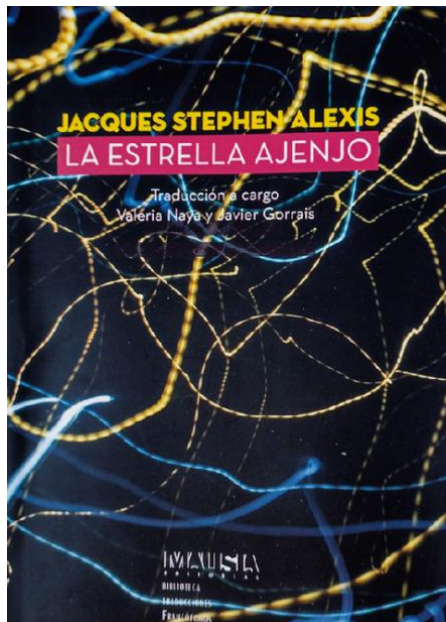


La certeza de los nadies (sobre *La estrella Ajenjo* de Jacques Stephen Alexis)¹

Florencia Viterbo

Universidad de Buenos Aires /CONICET



La novela *La estrella Ajenjo*, escrita por el haitiano Jacques Stephen Alexis y traducida al castellano por Valeria Naya y Javier Gorraiz, es la edición argentina de *L'étoile Absinthe*, ediciones Zulma, 2017. Esta traducción, así como su edición parisina, son dos hitos de la literatura francófona, ya que han dado a conocer un texto inédito de un escritor clásico haitiano, a 60 años de su desaparición y muerte a manos de las fuerzas paramilitares del sanguinario dictador

François Duvalier. Publicar esta novela inconclusa a partir del único manuscrito disponible es homenajear a uno de los más reconocidos escritores del Caribe francófono, y visibilizar su lucha, sus ideales y su

¹ Alexis, Jacques Stephen (2021). *La estrella ajenjo*. Traducción de Javier Gorraiz y Valeria Naya. La Plata: Malisia.

injusta muerte. Además, la edición en castellano reinserta en las letras latinoamericanas –más aún, en el Cono Sur– a un escritor propio de la tradición en lengua francesa y poco conocido en Hispanoamérica.

Esta novela es la segunda de una tetralogía inconclusa, cuya primera historia es *En un abrir y cerrar de ojos (L'espace d'un cillement)*, publicada en 1959. En esta primera novela, la protagonista es “La Niña Estrellita”, una prostituta cubana que reside en Haití y trabaja en el club nocturno *Sensation Bar*. Allí conoce a El Caucho, un cubano que difunde ideas socialistas, y con el cual vive una historia de amor. En *La estrella Ajenjo*, La Niña Estrellita se libera de su personaje para convertirse en Églantine. La novela comienza cuando ella, movida por los consejos de El Caucho, decide irse del *Sensation Bar* para dejar atrás la vida nocturna y, con ella, la marginalidad. Sin embargo, no sólo no lo consigue, sino que esta decisión pareciera ocasionarle más dificultades. *La estrella Ajenjo* posee tres capítulos; el último está inconcluso. En el primero, “Infrarrojo”, Églantine se debate entre los recuerdos del pasado y su resolución de rehacer su vida. Para esto, se asocia con Célie Chéry, una compañera de pensión que se dedica a la extracción de sal y a su comercio, y juntas alquilan una embarcación para dirigirse al salar. En el segundo capítulo, “Rojo”, las socias se dan a la mar, pero el itinerario se ve interrumpido por una tempestad que casi les cuesta la vida. Finalmente, en el último capítulo, “Rosa”, la embarcación naufraga cerca de una isla, pero es reparada por sus tripulantes y retoma el rumbo.

Si bien este tercer capítulo es, quizás, el más valioso, también es el inconcluso, y este final abrupto, sumado a las lagunas en ciertas frases del primer capítulo, parecen representar el brusco final de la vida de Alexis, asesinado por los *tonton macoutes* de Papá Doc a los 39 años. Alexis muere al intentar ingresar de manera clandestina a su Haití natal, con el objetivo de derrocar a la dictadura que le termina dando muerte. Para entonces, no sólo era un neuropsiquiatra reconocido en París, sino también un intelectual intachable. Militante comunista y escritor consagrado, sus ficciones cultivan una estética en donde el barroco y lo real maravilloso no son sólo métodos

de representación, sino formas denunciantes. La acumulación de elementos, el detalle en las descripciones y la desmesura en imágenes sensoriales, representan la exuberancia del Caribe. Lo real maravilloso, por su parte –del cual Alexis es el precursor en lengua francesa desde 1956, apenas 7 años después del “prólogo-manifiesto” de Alejo Carpentier– es para Alexis una nueva escuela y una estética autóctona: fruto de la transculturación entre indígenas, europeos y africanos, en el mosaico del Caribe. Alexis piensa en términos positivos, es decir, en que las culturas ganan con los distintos aportes que reciben. Por eso, sus ficciones sostienen un estilo recargado de elementos, con un entramado realista ligado al mito y al símbolo: mediante la fe, la percepción de los elementos mágicos se vuelve cotidiana. Alexis plantea que el elemento maravilloso es parte del folklore y del genio haitianos, y encuentra su causa en una sensibilidad ligada a lo natural y lo sensorial por las condiciones económicas de los pueblos poco industrializados, carentes de mecanicismos y, por lo tanto, fructíferos en leyendas. Alexis plantea que los cánones occidentales deben ser transformados en un sentido nacional, por eso la defensa de las costumbres, la religión, las tradiciones haitianas, son una obstinación en su literatura. “Los pueblos que ya no tienen leyendas están condenados a morir de frío” (Alexis 2008: 9), plantea en sus “Prolegómenos a un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos”. Y esta estética permite concentrar el imaginario del pueblo, y además denunciar las violencias sistémicas que las élites gobernantes instalan en contra de las clases bajas, protagonistas de sus historias. La literatura de Alexis está escrita para un lectorado culto, pero con la voluntad de valorar la identidad popular haitiana, así como también, cuestionar el accionar de estos mismos lectores frente a las precariedades de los sectores representados.

En efecto, una de las constantes en la literatura de Alexis es presentar protagonistas marginales, la mayoría con voluntad de salir de su situación y la imposibilidad de hacerlo. Muchas veces la naturaleza –que no es un escenario sino un personaje– los protege. En este caso, la tempestad que azota la embarcación –con claras alusiones a la obra shakespeariana y como

anticipo de la césairiana¹ funciona como umbral que permite liberar las denuncias políticas del autor textual, así como también recuperar y honrar algunas tradiciones haitianas.

Lo primero que ocurre luego de que naufragan en la isla es encontrarse con un grupo de nativos realizando *Raras*: danzas rituales, populares, aborígenes, a las que se suma el grumete Déodat, el más joven de la embarcación. La novela *En un abrir y cerrar de ojos* también se inicia con un carnaval de *Raras* por Semana Santa, evidenciando cómo la religiosidad y la idiosincrasia populares están especialmente presentes en estos textos. Sin embargo, mientras que el autor textual explica en nota al pie las características de algunos instrumentos; transcribe versos en *créole* que, también en nota al pie, son traducidos; y se refiere a las *Raras* como una “horda” que llevan “a otros rincones del litoral, el mensaje que sale de las entrañas de la gente humilde de la costa” (Alexis 2021: 80); Églantine es ajena a estas manifestaciones populares. En la primera novela, mientras las calles están inundadas por las *Raras*, ella está trabajando como prostituta. En esta segunda novela es observadora de la situación y, si bien su cuerpo se mueve involuntariamente al ritmo de los instrumentos, se repite a sí misma un pensamiento letrado, quizás un “bovarismo”,² ya que considera a quienes participan de las danzas como “La raza de los débiles, la de los indomables y la de los frenéticos” (2021: 79). Aparece un titubeo, una duda, un enfrentamiento entre el pensamiento popular y el letrado. Églantine, quien pretende salir de la marginalidad y eso implicaría negar sus raíces negras, poco antes de que termine el capítulo sueña con los Loas haitianos. En el fondo del mar, hecha una zombi, una muerta-viva, su persona es disputada en una batalla entre la vida y la muerte, a la que asisten todos los dioses del

¹ Nos referimos a las obras de teatro *The Tempest* (1611?) de William Shakespeare y *Une tempête* de Aimé Césaire (1968).

² El etnógrafo Jean Price-Mars, en el prólogo de su célebre *Ainsi parla l'oncle* (1928), cuestionó las intenciones de la élite haitiana de imitar los modelos franceses olvidando sus tradiciones autóctonas y pretendiendo ser “franceses ‘de color’”. Por eso, criticó el esfuerzo por moldear su pensamiento para parecerse a su antigua metrópoli, detectando lo que Gaultier llamó “bovarismo colectivo”, es decir, la facultad que se atribuye una sociedad de concebirse otra cosa que ella no es.

panteón vudú. Églantine es puesta entre dos fuegos, dos bandos, pero que forman parte de la santería popular, ya que los santos y vírgenes del panteón católico están “[...] en el paraíso aristocrático de los dioses muertos, sólo los dioses del pueblo se disputan a l’Églantine” (2021: 96). Mientras el narrador implícitamente denuncia a la Iglesia católica por abandonar a los humildes en el peor momento, la protagonista se despierta y no resuelve su devaneo. En este pasaje, así como aparece un homenaje a la religiosidad popular, también de manera implícita se critica a quienes la flagelan.

Finalmente, el tercer hecho significativo del capítulo (que tiene lugar entre las Raras y el sueño) es una discusión entre las socias y la tripulación del barco, a raíz de uno de los marineros heridos durante la tormenta. Célie y Églantine son acusadas de no querer pagarle el trabajo luego de que quedara inválido como consecuencia de la tempestad. La discusión se acalora, Églantine intenta no intervenir, hasta que pone punto final en favor del herido. Lo que parece una escena trivial forma parte de una reflexión acerca del lugar del trabajador y sus derechos, pero también del pequeño comerciante cuyos pocos ahorros a veces no alcanzan para su subsistencia: “¿Y de qué lado está L’Églantine en todo esto? [...] Ella creyó que todo era simple y que de un lado de la barricada estaban las putas, los cafiolos y los proxenetas y, del otro, las personas decentes” (2021: 89-90). La protagonista se enfrenta al dilema ético del reclamo de los trabajadores y del de su socia: ambos reclamos justos, pero contrapuestos. Se da cuenta, además, de que hay distintas maneras de prostituirse, no sólo trabajando en un bar nocturno. En definitiva, la escena no es otra cosa que una crítica al sistema capitalista imperante: un sistema que crea desigualdades, que suele ser injusto y del cual no hay salida. “¿Y qué encuentra del lado de las ‘personas decentes’? Dos campos que se enfrentan, una nueva elección asimismo *crucificante*” (2021: 90, énfasis nuestro).

La estrella Ajenjo desde su inicio presenta la vacilación, la duda, la indecisión. El titubeo de quien quiere dejar atrás un pasado fulminante y se encuentra con un presente no más prometedor. El caos de un velero en una tormenta, que va y viene enloquecido sin rumbo ni recorrido. La disyuntiva

entre reconocer en una danza la propia identidad, y dejarse marear por pensamientos extranjeros que no reconocen la propia cultura. La perplejidad de Églantine al ver que Célié Chéry “no es una mujer cruel” (2021: 89) y, sin embargo, está siendo juzgada por desclasados como ella.

Sin embargo, y a pesar de tanta confusión, hay una certeza. En la isla, un poco antes de la discusión, luego de las Raras, Églantine acompaña a los marineros a buscar materiales para arreglar el barco. Los observa trabajar, relajados, alegres, y el punto de vista se centra en ella cuando el narrador asegura que “Entre ellos [...] habrá al menos uno que, tarde o temprano, será alimento de los congrios, de los tiburones martillo o de las rayas gigantes. Todos ellos lo saben. [...] Van y vienen, mientras que día tras día planea sobre ellos el buitre de la desgracia”. (2021: 85). La opresión y la violencia de un sistema que impide progresar a quienes quieren hacerlo; que propicia peleas y bandos al interior de una misma comunidad de marginados; que desplaza y discrimina la cultura popular y sus tradiciones: esta es la certeza de los nadies.

A lo largo de su derrotero como escritor, Alexis cultiva una ficción militante, que pretende hacer frente al capitalismo mediante una estética barroca en donde tenga lugar lo real maravilloso, junto con las tradiciones tanto indígenas como africanas. Esta breve pieza inconclusa no es la excepción, ya que sella una crítica al sistema y a quienes este favorece. Sus personajes se enfrentan a incertidumbres y dudas, pero es evidente que estos vaivenes son parte de los pensamientos de un sector marginal, que, víctimas del catolicismo recalcitrante y de las violencias sistémica y política, poseen una única certeza.

Referencias bibliográficas

- Alexis, Jacques Stephen (2003 [1959]). *L'espace d'un cillement*. París: Editions Gallimard.
- (2008 [1956]). “Prolegómenos a un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos” en *Cuadernos del CILHA*, año 9, número 10, 24-47.